

Memoria y narración

Prólogo de "Ojos"

Eleonora Fiorani

La imagen se da por exceso o por defecto, mete en jaque nuestro pensamiento conceptual, captura nuestra mirada y habla, en su multivalencia, a través del cuerpo y las emociones. ¿Cómo leer entonces Ojos, eso que nos llega en primera instancia como un objeto, un libro que cuenta a través de imágenes un proceso de búsqueda y de experimentación visual? En el libro se aplica la invención de imágenes y la pintura misma como depósito de piezas pluriestilísticas por contaminación, dotando los trazos de una sensibilidad que hoy se suele indicar ya como "nuevo manierismo" (Bonito Oliva). No obstante, eso de Sánchez-Molina es un manierismo dulce, sin gran excentricidad, sin grandes estridencias fantásticas, prevale, de hecho, una sensibilidad estética que no renuncia ni a lo bello ni al refinamiento formal. Provenimos a leerlo como narración de vida, como camino iniciático, como ensayo de formación en sus diversos sentidos y pliegues escondidos, siguiendo la senda del yo-narrador que habla a través de las imágenes, o mejor dicho, que se arroja en ellas. Las primeras imágenes que aparecen en el libro son fotografías de José María, de su niñez, de su juventud; los primeros retratos, sus padres, primero la madre y después el padre, sus antepasados, el ambiente-mundo al que pertenece y en el que está inscrito; porque uno no es hombre, no es persona, si no está inscrito en un territorio, en una comunidad que le acoge, le viste y le da nombre; pasamos página, nos encontramos con los dibujos de las esculturas griegas, los claroscuros realizados en los años de academia, tiernamente renacentistas, cultura de referencia de la que todavía hoy se nutre; un retrato de familia a continuación, un retrato ejemplar en el que se condensan individuo y colectivo; un icono de una imaginaria memoria, no muy diferente a esa construida por la replicante de la película de Ridley Scott, aunque esta vez los retratos son verdaderos, no pertenecen a la memoria del sujeto, sino a la construcción de la imagen de sí mismos, de las personas, de las máscaras. El retrato, no el autorretrato... el ser que se arroja entre los vestidos de otro, a través de su mirada, debajo de su piel. El ser es siempre polifónico, y aquí la polifonía mete en juego al imaginario iconográfico colectivo de una época; llegamos a una rica serie de retratos y fragmentos, escorzos, perfiles, bocas, ojos, flash-backs velocísimos que fluctúan en el espacio de la imagen-mente y corren bajo nuestra mirada con el pasar de las páginas. Los retratos no desvelan las almas ni de los personajes ni de las épocas, muestran tan sólo el enigma de los rostros, el enigma de las máscaras. La memoria misma, por otra parte, no es sólo una facultad de recogida y archivo, sino que es una capacidad activa y constructiva, reactiva y que selecciona, que compacta, interpreta y recompone. No se limita a llamar al pasado, sino que estructura el sentido mismo del tiempo. Es Nachträglichkeit/ "posterioridad que activa y recompone" (Freud), re-categoriza y reorganiza/ "reconstrucción activa del sentido" (Carmagnola), y en la contemporaneidad no señala más la distancia temporal, sino que la anula y no constituye más que una relación de anterioridad, una superpoblación en el mismo presente de todas las imágenes, fragmentos, recuerdos y estilos.

En José María Sánchez-Molina, el imaginario coloniza la memoria, construye la ficción y juega a disfrazarla, experimenta técnicas, modos y mundos expresivos, juega ebrio de sí mismo. Pasado, presente, privado y público se intercambian y contaminan. Por otra parte, nuestros presuntos recuerdos son tomados prestados de narraciones de otras personas, como decía Ricoeur. Así, en Ojos, no nos encontramos las cosas como son, sino como vienen modificadas y construidas. La imaginación y la invención construyen, narran, muestran aquello que podríamos o habríamos querido ser. La contemporaneidad representa la superpoblación del presente, el aquí, el ahora; es la presentificación de todas las memorias y las historias del mundo. La imagen es el lugar en donde las cosas ocurren, la coexistencia de técnicas y de

estilos, que nos llegan desde los más diversos contextos culturales y temporales crean una especie de desarraigamiento, que se enfrenta a las imágenes que vienen generadas. Juntos, familiares y extraños, nos empujan hacia la perturbación y hacia lo grotesco al mismo tiempo. Hay una serie de dibujos referidos al estudio de la Psicología que recuerdan mucho a los grillos medievales y a las imágenes grotescas del surrealismo y la fisionómica. En los trazos caricaturescos, en los craneos y cerebros descubiertos o al desnudo se hacen visibles nuestros fantasmas y monstruos de la razón. Vienen a la mente las imágenes infernales de Goya o las obsesiones patológicas de los diversos Lombroso. ¿Ironía sobre el Arte y la romántica visión de la locura?

En la aglomeración de imágenes y estilos, tenemos la impresión de encontrarnos frente a una especie de corporeización de los diversos iconos modernos, manipulados y evocados por fragmentos. Así, el retrato de Warhol de Marilyn, pasa de icono en donde Eros y Tanathos se conjugan, a divertida y multicolor imagen, realizada mediante el encolado de fragmentos de papel puntiformes que aluden irónicamente al pixelado de las imágenes digitales.

En Sánchez-Molina la técnica no sólo es un instrumento o una manera de trabajar, sino que forma parte de la expresión misma. De hecho, la experimentación técnica se carga con una valencia de expresión en una especie de extraño cortocircuito. Cohabitan a la vez la técnica del comic y la ilustración con refinadas visitas a la pintura del diecinueve, los fauvismos, el art déco, el pop art y sobre todo el surrealismo. Si como hemos dicho la imagen es el lugar donde todas las cosas suceden o pueden suceder, y es también lenguaje que habla de todo, su se fertilidad abre a diversos territorios de la iconografía, iconografía alta de Historia del Arte e iconografía baja de costumbre y crónica. Hoy en día, estos territorios ya no se presentan más de una forma separada, sino que se contaminan en un flujo de mediascapes. La imagen nace de la colisión de los diversos campos de referencia, híbridos en el imaginario colectivo. Así, Kafka y Disneyland cohabitan y se contaminan con Freud y Stephen King, es posible encontrar nuevas rutas visuales imprevistas, inesperadas colisiones, fecundos encuentros con lenguajes lejanos y alternativos.

Eso que sobre todo sorprende en el trabajo de Sánchez-Molina es ese especial exceso, esa sobreabundancia de esplendor en la imagen que los griegos llamaban àgalma, esa dépençe, como decía Bataille, que reina sobre todo. El artista se mueve según el principio del placer, esto es, en una economía y una lógica de la cantidad. Se abre el espacio a la fiesta, se encanta y nos embelesa, regalándonos otro ojo. Pero ¿de desde dónde viene todo eso que vemos? ¿Desde la imaginación o desde el mundo? ¿A quien pertenece ese ojo visionario y de que sueño se trata? ¿Del nuestro o del suyo?